Zona del Espejo: Memoria Líquida: Cuenca del Océano Índico/Transcripción

NS1.38.10.3: Kin 118

Cada zona del Holón Planetario tiene la misma importancia psíquica, independientemente de su población, visibilidad o actividad superficial. Lo que parece remoto o deshabitado en términos tridimensionales puede ser fundamental en la función cuatridimensional y quintidimensional.

Zona/Holón del Espejo

«*El espejo es el testigo del alma*» – Proverbio griego

La **Zona del Espejo** es una de las regiones más oceánicas del **Holón Planetario** y quizá la más ignorada de las 20 zonas.

Merece considerar que grandes partes del pasado del planeta permanecen ocultas simplemente porque nuestra atención rara vez se ha dirigido hacia allí. La historia humana se ha centrado en gran medida en los continentes, las ciudades y la superficie visible del mundo, mientras que las inmensas regiones situadas bajo los océanos han permanecido mucho menos exploradas y comprendidas.

La Zona del Espejo abarca una vasta área del **Océano Índico,** que incluye **Madagascar,** las **Islas Seychelles, Mauricio,** el **Archipiélago de Chagos,** y se extiende hacia el este hasta el **punto más al suroeste de Australia.**

A diferencia de otras zonas más terrestres, **la Zona del Espejo** está estructurada principalmente por agua, cadenas de islas y geografía submarina. Es similar a la Zona de la Mano, en el sentido de que forma una de las regiones más fluidas y dominadas por el océano del campo planetario.

La propia cuenca del **Océano Índico** sigue siendo una de las regiones menos exploradas del planeta. Aún solo está cartografiada parcialmente.

Bajo la superficie se encuentran cordilleras submarinas, mesetas volcánicas y profundas fosas formadas por el movimiento de tres placas tectónicas principales: la africana, la indo-australiana y la antártica.

En 1864, el zoólogo británico **Philip Lutley Sclater** propuso que en el Océano Índico pudo haber existido en algún momento una gran masa continental que conectaba Madagascar, la India y, posiblemente, partes del sudeste asiático. Introdujo el nombre de **Lemuria** en un artículo titulado *«Los Mamíferos de Madagascar»*. El nombre provenía de los **lémures de Madagascar**, cuya inusual distribución geográfica ayudó a inspirar la idea.

Sclater intentaba explicar un patrón desconcertante. Se habían encontrado fósiles de lémures y primates relacionados en Madagascar y la India, pero brillaban por su ausencia en el continente africano y Oriente Medio. Para dar cuenta de ello, sugirió que en el **Océano Índico** había existido en algún momento una gran masa continental que permitía a los animales desplazarse entre estas regiones.

Aunque la idea de una masa continental perdida en el Océano Índico ya había sido intuida anteriormente por otros, el artículo de Sclater dio nombre al concepto y le otorgó una mayor atención científica.

A mediados del siglo XX, sin embargo, la creciente teoría de las **placas tectónicas** ofreció otra explicación.

Según este modelo, los continentes se desplazan lentamente por la superficie de la Tierra a lo largo de vastos periodos de tiempo. Madagascar y la India estuvieron conectadas en su día como parte de **Gondwana**, que comenzó a fragmentarse hace unos 180 millones de años.

En la geología moderna, esta teoría acabó sustituyendo a la idea anterior de Lemuria como continente físico.

Sin embargo, el concepto de **Lemuria** no desapareció.

Siguió acaparando la atención a finales del siglo XIX y principios del XX, adquiriendo nuevos significados en diferentes tradiciones filosóficas y espirituales. Escritores como Madame Blavatsky, Manly P. Hall y Rudolf Steiner creían que Lemuria era una pista sobre una etapa anterior de la historia de la humanidad.

Blavatsky mencionó Lemuria en su libro, *La Doctrina Secreta* (1888). En su obra, describió Lemuria como el hogar de las primeras «razas raíz», una gran civilización prehistórica que existió antes de la Atlántida, en zonas que ahora se encuentran bajo partes de los océanos Índico y Pacífico. *(Véase también la zona de la Mano).*

James Churchward argumentó que «Lemuria» era en realidad un nombre erróneo para **Mu.**

Según el relato de Churchward, Mu fue el centro más antiguo de la civilización humana, hogar de una cultura altamente desarrollada que prosperó hace decenas de miles de anillos. Churchward no consideraba el océano Índico como el emplazamiento del continente perdido principal. En su lugar, clasificó las civilizaciones de esa región (como los nagas de la India) como colonias que habían emigrado desde Mu, con sede en el Pacífico.

En cualquier caso, nos enfrentamos al concepto de **mundos y épocas perdidas u olvidadas.**

Desde un punto de vista simbólico, estas estructuras sumergidas representan un archivo planetario dentro de la biblioteca geológica de la Tierra, donde se codifican ciclos de desarrollo anteriores, esperando pacientemente a que nos sintonicemos con ellos.

En ocasiones, la cuenca también atrae la atención mundial debido a acontecimientos importantes. El **tsunami del océano Índico de 2004** puso de manifiesto las poderosas fuerzas tectónicas que se esconden bajo el lecho marino. Más recientemente, las extrañas señales detectadas durante la búsqueda del **vuelo MH370 de Malaysia Airlines** pusieron de relieve lo poco que se sabe sobre la cuenca.

Madagascar: ¿Una Tierra paralela?

Madagascar constituye la mayor masa continental de esta zona y cuenta con uno de los ecosistemas más singulares del planeta.

Los biólogos evolutivos describen a veces Madagascar como un «laboratorio vivo de la Tierra antigua».

Simbólicamente, la isla funciona como un espejo evolutivo, reflejando una Tierra paralela donde sobreviven linajes de plantas antiguas que desaparecieron en otros lugares, ¡y más del 90 % de las especies no se encuentran en ningún otro sitio!

Sus famosos **lémures** representan algunos de los linajes de primates más antiguos que sobreviven, y se asocian con espíritus ancestrales o guardianes del bosque: «los vigilantes». El nombre «lémur» proviene del latín lemures, que significa *espíritus de los muertos inquietos* en la mitología romana.

Madagascar alberga seis de las ocho especies de **baobabs** que existen en el mundo. Estos enormes árboles pueden vivir más de mil anillos y almacenan grandes cantidades de agua en sus enormes troncos.

En las tradiciones africanas, al baobab se le conoce comúnmente como el «árbol de la vida» o el «árbol invertido» debido a sus ramas desnudas que se asemejan a raíces que se extienden hacia el cielo. Esta notable inversión ha llevado a diversas culturas a considerar el baobab como un símbolo del axis mundi, que representa la conexión vertical entre la Tierra, el cielo y el inframundo.

También es el hogar de la **tortuga radiada**, que puede vivir hasta 150 anillos. El diseño de su caparazón es extraordinario, con líneas amarillas que irradian hacia afuera en un patrón de estrella a través de 13 escamas, creando una geometría sagrada que se asemeja a un mandala solar.

Podría considerarse una guardiana de los códigos del tiempo radial.

Islas, Mesetas y Archipiélagos Olvidados

Al noreste de Madagascar se encuentran las **Islas Seychelles,** que descansan sobre fragmentos de una corteza continental muy antigua. A diferencia de la mayoría de las islas oceánicas, que se forman íntegramente a través de la actividad volcánica, las islas graníticas centrales de las Seychelles se consideran, en general, restos de **Gondwana.**

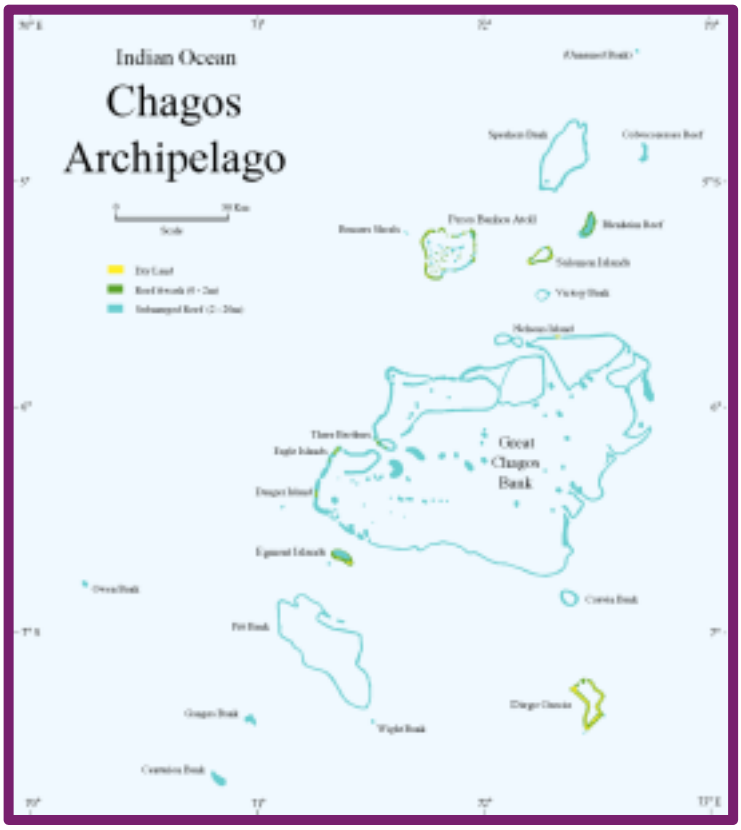
Las **Seychelles** representan uno de los pocos lugares donde la geología continental antigua se eleva directamente desde el océano Índico.

Más al sur, la **Meseta de las Mascareñas** se extiende por el suroeste del océano Índico como una amplia cordillera volcánica submarina. A lo largo de su superficie se encuentran las **islas Mascareñas,** incluida **Mauricio**. Aunque **Mauricio** se formó a través de la actividad volcánica, los **cristales de circón** descubiertos bajo la isla han sido datados entre dos y tres mil millones de anillos, lo que sugiere la presencia de material extremadamente antiguo bajo las capas volcánicas más jóvenes. (*Aunque soy muy escéptica respecto a los sistemas de datación)*

Los circones se encuentran entre los minerales naturales más duraderos de la Tierra. Dado que pueden sobrevivir a inmensos cambios geológicos, conservan información química sobre los entornos en los que se formaron originalmente. Por esta razón, los geólogos los consideran pequeñas **cápsulas del tiempo** que registran parte de la historia más antigua del planeta.

El descubrimiento de estos circones antiguos sugiere que fragmentos de corteza continental mucho más antigua podrían yacer ocultos bajo las rocas volcánicas de la meseta de las Mascarenes. Los geólogos se refieren a esta masa continental enterrada como **Mauritia**, un microcontinente oculto bajo el lecho marino.

Más al este, en el océano Índico central, se encuentra el **Archipiélago de Chagos,** una remota cadena de pequeñas islas de coral construidas sobre cimientos volcánicos sumergidos. Vistas en un mapa, estas islas parecen motas aisladas esparcidas por el océano Índico. Pero bajo ellas se esconde una historia mucho más profunda.



Aunque escasamente pobladas, las aguas que rodean el archipiélago albergan **algunos de los ecosistemas de arrecifes de coral más intactos que quedan en la Tierra.** La isla más grande, **Diego García,** alberga una importante instalación militar y no tiene población civil permanente.

Algunas otras notas:

En el extremo suroccidental de la **zona del Espejo** se encuentra la **Dorsal Leeuwin-Naturaliste**, que marca una región donde la geología del Océano Índico se encuentra con la antigua corteza continental de Australia.

Las fuerzas oceanográficas también desempeñan un papel importante en la configuración de esta región. Aunque rara vez oímos hablar de ella, la **Corriente de las Agujas**, que fluye a lo largo de la costa sudoriental de África, es una de las **corrientes más rápidas y potentes de la Tierra**. Al interactuar con el océano circundante, crea enormes remolinos; patrones espirales en el agua que pueden verse incluso desde el espacio.

Desvelar el Misterio

La Zona Espejo está codificada por el arquetipo galáctico del **Yogui/Yoguini.** En las tradiciones espirituales asociadas al yoga, la mente se compara a menudo con un **espejo.** Cuando se perturba, la superficie se ondula y se distorsiona. Cuando está en calma, refleja la realidad con claridad.

La **Zona del Espejo** funciona según un principio similar a escala planetaria. Las inmensas extensiones de océano funcionan como la superficie reflectante de la mente planetaria, revelando patrones más profundos cuando se abordan con conciencia.

Dentro del marco del Holón Planetario, la **Zona del Espejo** se corresponde con **Neptuno Solar/Profético** —la mente oceánica y el inconsciente colectivo, donde las capas más profundas de la memoria planetaria se hacen perceptibles.

Como hemos visto, merece contemplar la **cuenca del océano Índico**. Esto es especialmente cierto dada su larga asociación con relatos de tierras sumergidas y civilizaciones olvidadas, incluidas leyendas de continentes perdidos, mesetas ocultas y antiguas culturas marítimas.

En este contexto, la zona sirve como un cofre del tesoro de la memoria planetaria. Al igual que un espejo que revela lo que a menudo queda oculto a la vista, la **Zona del Espejo** fomenta la introspección para **«desvelar el misterio»**: este es el propósito mismo de la **Familia Terrestre Señal** a la que pertenece.

A través de la lente de la **Ley del Tiempo**, cada Zona actúa como un punto de reflexión dentro de la emergente **noosfera.** A medida que la humanidad se vuelve más consciente del orden sincrónico y del campo planetario del pensamiento, la **Zona del Espejo** sirve como recordatorio de que las formas más profundas de conocimiento no siempre surgen de la exploración externa. En cambio, a menudo provienen de la reflexión, la contemplación y la capacidad de percibir los patrones ocultos del tiempo a medida que fluyen a través de la conciencia.

……

Notas Biográficas

Aunque nunca he visitado la región personalmente, el concepto de una «zona espejo» resuena con mis propias experiencias. Me recuerda la idea del **Universo Espejo**, que sugiere que nuestro mundo tiene una contraparte reflectante, una dimensión oculta donde los patrones familiares aparecen invertidos, revertidos o expresados en formas diferentes.

En este sentido, el mundo que percibimos puede ser solo un fractal de algo mucho más grande.

Esto también puede describirse como un universo paralelo: otra realidad que existe simultáneamente con nuestra conciencia actual, pero que se desarrolla según su propio orden. Basándome en mis sueños y experiencias personales, el concepto de un universo espejo o de dimensiones paralelas me parece, no tanto una teoría lejana sino más bien un desarrollo natural cuando aprendemos a *«Acceder a Nuestro Ser Multidimensional».*

A la luz de esto, vuelvo a publicar aquí el sueño del NS1.24.5.22: Kin 87 – Mano Solar Azul.

La Tierra Paralela y el Arco Iris

«Los universos paralelos u otros cerebros galácticos están todos igualmente coordinados por Dios y ordenados sincrónicamente en una extensión de la dimensionalidad, a modo de espejo, en relación con este universo u orden galáctico…» 18.5, Dinámica del Tiempo

Mientras lees estas palabras, también estás **leyendo estas palabras en una Tierra paralela.**

Las cosas están cambiando muy rápidamente.

Mantén tu mente enfocada en el mundo más elevado que puedas imaginar. Cada vez que experimentes algo en este mundo que te resulte insatisfactorio, perturbador, irritante, etc., utilízalo como una señal para recordarte a ti mismo que este NO es el Mundo Real, sino meramente un placebo, un facsímil, una zona de pruebas.

A continuación, haz todo lo posible por enfocar tu mente hacia tu interior en agradecimiento al Creador y siente la Nueva Tierra que se está introduciendo gradualmente. Este nuevo mundo te da energía. Cualquier cosa que te dé energía forma parte de la vibración de este mundo que llega.

En Serpiente Resonante, Kin 85, estaba teniendo un día tridimensional particularmente difícil. No tuve más remedio que volverme hacia mi interior y rezar.

Fui guiado hacia una práctica, que me pareció una forma de yoga Pratyahara, en la que se practica retirar los sentidos de la mente liberando conscientemente la tensión del cuerpo, y así entrar en el estado más relajado posible sin quedarse dormido.

Entré en un estado profundo y me encontré viajando fuera de mi cuerpo.

Estaba de pie fuera de un complejo de apartamentos. Subí unos cuantos tramos de escaleras directamente hasta el apartamento 31.

Entré sin llamar.

Era un apartamento bonito, espacioso, inmaculado y a la vez sencillo, con paredes revestidas de madera. Eché un vistazo al apartamento. Me resultaba familiar. Caminé por el pasillo hacia la izquierda y vi la silueta de mi abuelo, que había fallecido años atrás, como si quisiera indicar que efectivamente me encontraba en otro mundo.

Entré en una de las habitaciones y vi a una mujer estudiando. Se dio la vuelta, ¡era yo!

Comprendí que había entrado en una Tierra paralela. Todo parecía similar a la Tierra, aunque más claro, más luminoso. Comparé mentalmente las sensaciones de las dos Tierras diferentes.

En esta Tierra paralela, todo tenía una sensación de plenitud tan profunda que no puedo expresar con palabras. Por ejemplo, en esta Tierra a la que estamos acostumbrados hay tantos detalles que nunca podemos estar al día. Hay tanta información que nunca podemos procesar. Hay tanto que hacer que nunca podemos terminarlo todo.

Los detalles son infinitos, hasta el punto de incluir la pelusa constante en la alfombra, las telarañas en las esquinas, los trocitos de esto o aquello con los que nunca sabes qué hacer, o el cajón lleno de calcetines sueltos porque siempre desaparece uno en la colada.

Luego están las listas de tareas pendientes, los horarios, las citas, los correos electrónicos, etc.

Nada de esto existía en esta Tierra paralela. Había una sensación de plenitud de lo más hermosa y penetrante; una paz, una calidez y un bienestar que lo impregnaban todo en un «aquí y ahora» muy tranquilizador.

Mientras pensaba en todo esto, Valum Votan entró en la sala principal con una camiseta de Hunab Ku.

Había escuchado mis pensamientos comparando las dos Tierras y añadió (telepáticamente): *«¡No olvides que viajar es mucho más fácil y agradable aquí que en tu Tierra, con todos esos aviones contaminando, las largas colas, los controles de seguridad y los formularios que hay que rellenar!»*

Señaló las grandes ventanas de la sala. Miré por la ventana y el cielo parecía abrirse, derramando los arcoíris más deslumbrantes de todas las formas y tamaños: arcoíris dobles, arcoíris triples, arcoíris danzantes, nieblas arcoíris, arcoíris giratorios: ¡un desfile de arcoíris definitivo!

Votan me transmitió telepáticamente: «¡Esto es lo que ocurre cuando aprendes a abrir el cielo!».

Entonces recordé lo que él siempre había dicho: *Los arcoíris son para la noosfera lo que los residuos tóxicos son para la tecnosfera.*

La noosfera, como mente planetaria, no solo tiene un alcance vasto, sino que también se extiende normalmente a otras dimensiones.

La noosfera está codificada con la escala multidimensional de la mente cósmica universal. Mientras que las operaciones multidimensionales de la conciencia son normales para la noosfera, para los humanos esto se considera paranormal.

Entonces comprendí que no solo había entrado en una Tierra paralela, sino en una Tierra que había alcanzado la noosfera (una mente colectiva unificada). Aquí, la manifestación es instantánea.

Entonces apareció una gran nave espacial roja. Me emocioné tanto que salí corriendo del apartamento y la seguí cuesta abajo hasta encontrarme en un muelle rodeado de una hermosa y gran masa de agua. Incluso había una familia sentada en bancos de picnic. Estaban acostumbrados al fenómeno del cielo.

Votan se unió a mí y me mostró las hermosas aves, a las que alimentaba con verduras, y me señaló las flores de colores que nunca había visto antes; en el centro de cada flor aparecían hermosos mandalas multicolores que casi parecían ojos.

Empecé a contarle todo lo que había sucedido en la Tierra desde su partida. Parecía interesado en escuchar. Le pregunté si podía volver conmigo (en este mundo todo parecía posible).

Me explicó que ya no podía volver físicamente a esa Tierra; pero que podía entrar en esta Tierra, una Tierra paralela. Me indicó que esto es solo un atisbo de los mundos que esperan a quienes creen en el Sueño.

Volvimos al apartamento. Volví a ver a mi «yo» paralelo, y comprendí que yo también existo en esta Tierra paralela, en una continuación del proyecto Noosfera II, que se estaba llevando a cabo simultáneamente aquí. También me quedó grabada la importancia del Puente Arco Iris… El ser humano tiene la capacidad de interactuar con el banco psi para participar en la creación del cerebro arcoíris de la Tierra.

Después de que esto ocurriera, dormí 14 horas seguidas. Esperaba despertar en el apartamento 31, pero me desperté aquí, en esta Tierra, con la esperanza de recordarte que tú también existes en la Tierra paralela y que nuestro pensamiento colectivo está invocando esta Nueva Realidad a nuestro espacio-tiempo actual.